

FESTIVAL DE CINE DE MÁLAGA
LA 'BIZNAGA DE ORO' PARA 'CINCO METROS CUADRADOS' CON FERNANDO TEJERO **P72**



NUEVO LIBRO ROSA NAVARRO CUENTA LA VIDA DE LORCA A LOS NIÑOS SIN OCULTAR QUE ERA HOMOSEXUAL

P75



SOBREDOSIS DE NADA

Los falsos 'suicidios' colectivos a base de fármacos homeopáticos ponen en evidencia el fraude de esta medicina alternativa

INÉS GALLASTEGUI

✉ igallastegui@ideal.es

GRANADA. Va una enfermera y le dice a Samuel Hahnemann: «Doctor, doctor, su paciente acaba de morir de una sobredosis». Y el inventor de la homeopatía se encoge de hombros y responde: «Normal: ¡se olvidó de tomar los gránulos que le receté...!». ¿No ha entendido el chiste? Entonces siga leyendo, porque eso significa que no sabe mucho de homeopatía. La 'gracia' está en que esta pseudociencia, contra lo que dictan las leyes de la física y la química –y también el sentido común, la ver-

dad–, asegura que un fármaco es tanto más potente cuanto menor cantidad de él se tome: los preparados homeopáticos se caracterizan por la enorme disolución del principio activo en agua, alcohol o lactosa, según la presentación. Para hacerse una idea, en las diluciones 12CH hay una gota de la sustancia supuestamente curativa en una masa de agua equivalente a todos los océanos del planeta. Y hay diluciones 30CH y 200 CH... Eso explica por qué los 'suicidios homeopáticos' promovidos por organizaciones críticas con las pseudomedicinas se han saldado sin víctimas: el último de esos eventos lúdico-escépticos se celebró en todo el mundo el pasado fe-



▶ brero, cuando miles de personas en diferentes ciudades se tomaron botes enteros de presuntos somníferos homeopáticos. Uno de los participantes españoles admitía que le empezó a entrar sueño... tras celebrar la supervivencia con una copiosa comida.

El médico alemán Samuel Hahnemann (1755-1843) creía que era posible restaurar la salud estimulando el organismo para recuperar el «equilibrio vital». Sus experimentos consistieron en administrar distintas sustancias –de origen vegetal, animal o mineral– y ver qué síntomas causaban. Según él, «lo similar cura lo similar», de manera que un enfermo se cura con sustancias que causarían, en un individuo sano, los síntomas que él presenta. De ahí el nombre de homeopatía: ‘homoiós’, similar, ‘pathos’, sufrimiento.

Siguiendo esa ‘ley’, lo ideal para combatir el insomnio es el café, pero, eso sí, a dosis «infinitesimales». Una gota de café diluida en cien gotas de agua es una dilución 1CH. Una gota de esa segunda solución en cien gotas de agua, 2CH. Y así sucesivamente, hasta alcanzar diluciones de 200CH. No hace falta saber mucha medicina

para imaginar por qué los somníferos que tomaron los ‘suicidas’ –fabricados con bolitas de azúcar impregnadas en esa solución– no tuvieron el menor efecto.

Ninguna prueba

La campaña 1023, surgida en Reino Unido y extendida por todo el mundo, denuncia que la homeopatía «es una pseudociencia anticientífica y absurda que persiste como una forma aceptada de medicina complementaria, a pesar de que no hay ninguna prueba científica fiable de que funcione». El nombre de esta iniciativa hace alusión al número de Avogadro, 6 x 10²³, que expresa el número de partículas de una sustancia que hay en un mol. Esa cifra es importante para comprender qué quieren decir los escépticos cuando afirman que en la homeopatía «no hay nada»: a partir de la dilución 12CH, no queda ni una molécula del principio activo en el fármaco.

El peligro de la homeopatía es que hace perder un tiempo precioso en la búsqueda de una cura eficaz

El mayor estudio concluyó que los efectos de esta pseudomedicina son equiparables al placebo

En ‘La homeopatía ¡vaya timo!’ (Editorial Laetoli), el médico Víctor-Javier Sanz realiza un exhaustivo escrutinio de las ‘leyes’ de Hahnemann con el que el lector, además de conocer todos los argumentos científicos que ponen en cuestión esta disciplina, se tronchará de risa.

Sanz explica que, para salvar el pequeño contratiempo causado por las leyes de la física y la química a su sistema farmacéutico, los partidarios de la homeopatía aseguran que el agua tiene memoria, es decir, es capaz de ‘recordar’ las propiedades de una sustancia que tuvo disuelta antes, aunque ya no la contenga. El médico advierte que, para que los fármacos homeopáticos tuvieran algún efecto, el agua debería tener memoria selectiva, para acordarse de algunas de las sustancias que antes contuvo, y no de otras. Y, además, una considerable inteligencia, para poder aplicar sus propiedades cuando ella lo decidiera: sí a un enfermo de insomnio creyente en la homeopatía; no a un escéptico que va de ca-

chondeo a un suicidio homeopático.

Un afamado seguidor de Hahnemann, Jacques Benveniste, aseguraba que no solo el agua tiene memoria, sino que esta puede transmitirse por vía telefónica e internet. Esto le valió el premio Ig Nobel, que se concede a las investigaciones más extravagantes y absurdas.

Sanz, cardiólogo y médico de familia, cuenta divertidos ‘homeochistes’ como el que encabeza este reportaje, pero también se pone muy serio. Recuerda, por ejemplo, que la medicina en tiempos de Hahnemann era muy limitada y utilizaba remedios peligrosos e ineficaces, como purgantes, lavativas y sangrías, pero eso no es excusa para que los seguidores actuales de aquel «iluminado» sigan creyendo –o haciendo creer– en «embustes» como la existencia de una «fuerza vital» que mantiene el equilibrio del organismo o la consideración de los gérmenes infecciosos como resultado y no como causa de enfermedad.

Venta en farmacia

Juan Antonio Aguilera, profesor de Bioquímica y Biología Molecular de la Universidad de Granada, considera especialmente «escandaloso» que los fármacos homeopáticos se vendan en farmacias, como si fueran auténticos medicamentos. Hay que tener en cuenta que los fármacos convencionales son el resultado de mucho tiempo y dinero invertidos en investigación, mientras que muchos remedios homeopáticos son simplemente agua y azúcar. De ahí que resulte tan ‘divertido’ que los partidarios de la homeopatía acusen a los críticos de estar «vendidos a la industria farmacéutica», cuando en realidad quien se está haciendo de oro gracias a la credulidad de los usuarios es la multinacional Boiron, principal fabricante mundial de gránulos de azúcar.

El profesor recuerda que los fundamentos teóricos de esta pseudociencia son «ridículos», por lo que su único argumento es que, aunque no esté claro por qué, la homeopatía «funciona». «Es totalmente anticientífico», asegura.

Pero ¿funciona de verdad? Para Aguilera, la remisión espontánea de las enfermedades y el efecto placebo son los principales responsables de las curaciones atribuidas a la homeopatía.

Hay que tener en cuenta, matiza el profesor, que la homeopatía trata mayoritariamente enfermedades leves y crónicas. Las primeras, como el catarro o la gripe, curan solas, sin hacer nada, en la gran mayoría de los casos. En las segundas los síntomas mejoran y empeoran. «Muchos pacientes acuden a la homeopatía después de recibir un tratamiento convencional», recuerda. ¿Quién sabe qué debe atribuirse a cada remedio? «Es como el que reza a los santos. Si no funciona, no dice nada, y si funciona, cree que es un milagro», argumenta el bioquímico. Por otro lado, no todos los medicamentos homeopáticos lo son realmente:

EL LIBRO



▶ **Título:** ‘La homeopatía ¡vaya timo!’.

▶ **Autor:** Víctor-Javier Sanz (Bilbao, 1950), médico especialista en Cardiología y Medicina Familiar y Comunitaria y diplomado de Sanidad.

▶ **Editorial:** Laetoli. Colección ¡Vaya timo!, dirigida por Javier Armentia (astrofísico y director del Planetario de Pamplona) y editada en colaboración con la Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico.

▶ **Otros títulos de la colección:** ‘El creacionismo ¡vaya timo!’, ‘Los ovnis ¡vaya timo!’, ‘La sábana santa ¡vaya timo!’, ‘La parapsicología ¡vaya timo!’, ‘El psicoanálisis ¡vaya timo!’ y ‘La religión ¡vaya timo!’; entre otros.

▲ **Campaña.** Los ‘suicidas’ homeopáticos vestían esta camiseta de la campaña internacional ‘1023 La homeopatía no tiene nada’.

1023
HOMEOPATÍA
NO TIENE NADA
WWW.1023.ORG.UK

también se emplean fármacos convencionales y fitoterapia.

El efecto placebo se observa en ensayos clínicos en los que se administra a un grupo el fármaco a testar y a otro –el grupo de control– un fármaco falso, sin principio activo ninguno. Según Víctor-Javier Sanz, un 35% de los sujetos de los grupos de control como media experimentan una mejoría de su dolencia.

La prestigiosa revista médica 'The Lancet' publicó en agosto de 2005 un metaanálisis comparando 110 ensayos de medicina homeopática y 110 de medicina científica y concluyó que los efectos de la homeopatía son efecto placebo. En el mismo número, la revista publicaba un editorial bajo el significativo título de 'El fin de la homeopatía': lo sorprendente, señalaba el texto, no eran los resultados del metaanálisis, sino «el hecho de que este debate continúe, a pesar de 150 años de hallazgos desfavorables. Cuanto más se diluyen las pruebas en favor de la homeopatía, mayor parece ser su popularidad». El editorial lamentaba la actitud tolerante y políticamente correcta mantenida hasta ahora hacia la homeopatía y consideraba que ya es hora de dejar de perder tiempo y dinero en analizar sus resultados. «Ahora los médicos deben ser valientes y honestos con sus pacientes sobre la falta de beneficios de la homeopatía y consigo mismos sobre los fallos de la medicina moderna a la hora de satisfacer la necesidad de los pacientes de una atención personalizada».

No tan inocua

Para Juan Antonio Aguilera, el argumento de que la homeopatía, al menos, es inocua, es falaz. «Hace daño si impide que se utilice un método de curación eficaz. A veces se pierde un tiempo precioso», alerta. Para Víctor-Javier Sanz, además, las pseudomedicinas son peligrosas porque «crean falsas esperanzas» y «obstaculizan el progreso de la ciencia».

El cirujano Francisco Herrera, del Hospital Santa Ana de Motril, conoce el caso de una paciente que murió de cáncer tras renunciar a un tratamiento convencional que podría haberla salvado. «Estaba convencida de que la única forma de vencer a su cáncer era conseguir el equilibrio entre su mente y su cuerpo. Obviamente, murió –lamenta el cirujano–. No he visto ningún cáncer que cure con tratamiento homeopático». «Es paradójico que la homeopatía la utilicen personas con un nivel cultural en general medio alto», observa.

A pesar de todo, el doctor Herrera cree que la medicina científica sí tiene algo que aprender de la homeopática, especialmente en el tratamiento de las enfermedades crónicas y funcionales, en las que el componente psicológico es muy importante. «Los homeópatas dedican media hora y hasta una hora a la consulta con cada paciente: eso en la sanidad pública es impensable –señala–. El trato con el médico, las medidas dietéticas y la charla pueden tener un efecto positivo».

Y ahora, si todavía tiene ganas, ya puede reírse.

«La homeopatía no es una creencia»

Blanca Díaz Carrillo Médico homeópata

La vicepresidenta de la Asociación de Homeópatas Andaluces asegura que su objetivo es la «curación integral» de los pacientes

■ I. GALLASTEGUI

GRANADA. Blanca Díaz Carrillo es licenciada en Medicina por la Universidad de Granada. Tres años en la Seguridad Social le impulsaron a buscar formas de curación integral, frustrada con la medicina paliativa que se practicaba en atención primaria. Vicepresidenta de la Asociación de Médicos Homeópatas de Andalucía Oriental, reconoce que la terapéutica que inventó Samuel Hahneman hace 200 años («es joven y aún tiene mucho que aprender»). **–Para ser homeópata hay que desechar muchos de los conocimientos científicos que se adquieren en la carrera de Medicina.**

–No hay que desechar conocimientos, sino ampliarlos. La terapéutica homeopática es un acto médico y hay que ser médico para ejercerla. **–¿Cuántos españoles creen en la homeopatía?**

–En la homeopatía no hay que creer, así como cuando se toma una aspirina no se cree en la aspirina. Hay que experimentarla y si es efectiva se elige como método terapéutico. La homeopatía no es una religión o creencia; es una ciencia.

–¿Cómo es una consulta de homeopatía?

–La consulta requiere un diagnóstico clínico, un pronóstico y un tratamiento. El diagnóstico utiliza las técnicas habituales y, además, la individualización del paciente, en la que se valoran todos los síntomas que acompañan a la enfermedad, también los de carácter mental. El pronóstico será más favorable cuanto menos lesión de órganos y aparatos exista, y de muy buen pronóstico si solo existen alteraciones funcionales, por ejemplo, en las enfermedades autoinmunes, como alergias respiratorias, artritis reumatoides, Crohn, etcétera. El tratamiento se realiza con un medicamento de procedencia animal, vegetal o mineral sometido a un proceso de dilución y dinamización en laboratorio.

–¿Cómo puede tener efecto un fármaco en el que el principio activo está tan disuelto que no queda de él ni una sola molécula?

–A partir de una dilución 12 CH se supera el número de Avogadro y por tanto no hay moléculas químicas. Pero el medicamento tiene principio activo porque actúa físicamente. El mundo de las terapias físicas es inmenso y queda mucho por descubrir.

–¿Cuando habla de actuación física se refiere a la que produce el simple hecho de tomarse una pastilla, es decir, al efecto placebo?

–Los medicamentos homeopáticos son muy efectivos en bebés y en animales, que no responden al efecto placebo. Producen una modificación a nivel celular y orgánico. Para explicarlo habría que entrar en el campo de la física, en el funcionamiento de las moléculas por el cambio de energía.

–Los 'suicidas homeopáticos' se toman frascos enteros de somníferos homeopáticos y no les pasa nada...

–No es forma de demostrar nada. Supongo que solo conocen la actuación de los fármacos químicos y éstos no lo son, por lo tanto ni producen efectos secundarios, ni toxicidad.

–Pero no solo no se intoxican, sino que tampoco les produce somnolencia... ¿Es que el efecto del fármaco depende de la motivación del sujeto que lo tome?

–Si el tratamiento homeopático está bien elegido e individualizado, funciona en pacientes que no son conscientes de ello: bebés, animales, enfermos con alteraciones mentales, pacientes que eligen ser tratados como último recurso y sin grandes expectativas, etcétera. Las dosis mínimas infinitesimales ocasionan cambios radicales e integrales en el paciente hacia la curación, esté o no esté motivado.

–La homeopatía se fija en los síntomas y desprecia las causas de las enfermedades. ¿La predisposición genética, los tóxicos o los agentes infecciosos no influyen?

–Hay que dar mucha importancia a la etiología de las enfermedades, pero se amplía no solo a la causa germen, sino a otras muchas causas: dificultades en el medio ambiente, en la trayectoria de la persona... se hace una biopatografía completísima desde que se nace hasta el momento de la enfermedad. El agente infeccioso no es el desencadenante de la enfermedad. Todos tenemos estreptococos en la garganta y no todos nos ponemos enfermos. Hay que investigar la primera causa de la enfermedad, que es el trastorno que tiene la persona y la susceptibilidad que crea y que hace que enferme.

–Los homeópatas dan mucha importancia al estado mental de paciente.

–Sí los tenemos muy en cuenta. Cualquier enfermedad, por localizada que tenga sus síntomas, ocasiona alteración psíquica, por ejemplo un panadizo o uñero. Muchos más son los ocasionados en una enfermedad de proceso largo. Estos son los síntomas que más individualizan a un paciente y nos ayudan a detectar el medicamento que hay que administrar a este paciente, independientemente del diagnóstico nosológico; pues dos pacientes con la misma enfermedad pueden necesitar diferentes medicamentos. Hay que tratar al enfermo, no la enfermedad.

–Un estudio publicado en 'The Lan-



Blanca Díaz Carrillo, en su consulta. ■ RAMÓN L. PÉREZ

cet' aseguraba que la curación de la medicina homeopática no es mayor que la del efecto placebo.

–Hay estudios que demuestran lo contrario. Ahí estamos.

–También hay quien atribuye los posibles éxitos de la homeopatía a que los homeópatas dedican más tiempo a cada paciente que los médicos de la sanidad pública.

–Cuando yo dejé de trabajar en la sanidad pública fue, entre otras cosas, porque no me permitía saber qué le pasaba al paciente. Y mi concepción de la medicina era otra. Nadie puede conocer el sufrimiento de otro ser humano en cinco minutos. Se puede quitar el dolor con un analgésico, pero el sufrimiento y la enfermedad afectan íntegramente a todo el paciente y cuando va al mé-

dico, éste, con sus conocimientos y terapéutica, puede ayudarle a reconducir todos los síntomas para que consiga una vida más saludable y plena.

–¿Qué hace ante un paciente con un cáncer, una infección grave o un infarto?

–El cáncer y el infarto son enfermedades de diagnóstico hospitalario y generalmente de tratamiento hospitalario, pero también ayudamos a estos enfermos individualmente en prevención, en paliación...

–Conozco el caso de una persona joven que murió de cáncer tras ser tratada durante meses por su homeópata de una enfermedad que no tenía, y cuyos síntomas eran similares a los del tumor.

–Yo también conozco muchos pacientes que mueren de cáncer y otras enfermedades, desgraciadamente, y a veces por hacer un diagnóstico tardío a pesar de ser atendidos en un centro hospitalario, en centros de alta resolución y por especialistas... La medicina es una ciencia con muchas variables, a veces a nuestro pesar difíciles de conjugar.

«Los síntomas psíquicos nos ayudan a elegir el tratamiento de cada paciente»